

Pecado desde Dentro

*Homilía del Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B
y Misa Conmemorativa de José Rivera de la Cruz,
Trabajador Temporal Agrícola Mexicano en Wapato, Washington
Deuteronomio 4,1-2. 6-8; Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27; Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23*

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

La paz sea con ustedes. Gracias por orar juntos por la pérdida de José Rivera de la Cruz. Mis condolencias. Mi más sentido pésame para todos ustedes. No puedo imaginar lo difícil que debe ser para la familia y los



amigos de José en México. Enviaron a su hijo pequeño al norte para trabajar en la cosecha. Vino a ganar dinero que pudiera enviar a casa.

José había ido de compras al centro comercial el domingo pasado por la noche. Estaba comprando algunos artículos en el centro comercial. Sin que él lo supiera, se desató un tiroteo entre un par de jóvenes en el estacionamiento. El tiroteo estaba relacionado con las pandillas. José estaba saliendo del centro comercial. Junto con todos los demás, fue tomado por sorpresa. Quedó atrapado en el fuego cruzado y fue alcanzado por una bala. Murió en el centro comercial. La policía ha sido tan clara. José no tuvo nada que ver con las pandillas y no tuvo nada que ver con el tiroteo. Simplemente estaba comprando algunas cosas para él y su familia. Accidentalmente murió por una bala perdida. No puedo imaginarme el dolor de su madre, su padre, su familia y sus amigos. Todos sentimos mucho que esto haya sucedido.

¿De dónde viene esta violencia? ¿Por qué hay pandillas peleando entre sí? ¿Por qué le pasan cosas malas a gente buena como José? ¿Por qué familias inocentes sufren tal pérdida? Leemos sobre los desaparecidos en México. Escuchamos sobre las guerras contra las drogas en América Latina, y también sobre violencia de pandillas y tiroteos aquí en los Estados Unidos. ¿Por qué?

No hay una respuesta perfecta. Pero el evangelio de este domingo nos da una idea. En las últimas líneas del Evangelio de esta noche que se toma de San Marcos, Jesús les dice a sus

seguidores "... las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo, y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre. "

Hay muy pocos dichos de Jesús que sean tan gráficos al nombrar los tipos de pecados que cometemos. La lista que señala Jesús es la lista que vemos en las telenovelas. Hay algo perpetuo en nuestros fracasos humanos.

Y si somos realmente honestos con nosotros mismos, sabemos que hemos sido tentados. ¿Quién de nosotros no ha sido tentado sexualmente? ¿Quién de nosotros no se ha enojado tanto con otra persona al punto de querer destruirla? ¿Quién de nosotros no se ha puesto celoso del éxito de otro cuando trabajamos igual de duro sin éxito? ¿Quién de nosotros no ha sido defraudado al tener que pagar sobornos a funcionarios? ¿Quién de nosotros no ha tenido familia que haya tenido que pagar un coyote para pasar al norte a ganar dinero para nuestras familias? ¿Quién de nosotros no está entristecido por la adicción aquí en los Estados Unidos que impulsa el crecimiento y la producción de la droga opioides en América Latina? ¿Quién de nosotros no ha leído algo sobre la violencia del narcotráfico?

Todos somos conscientes de esas realidades externas. Pero Jesús nos desafía. Nos dice que no culpemos a lo que sucede a nuestro alrededor. Mirar dentro. Lo que pasa en el exterior comienza en el interior. Empieza en nuestras mentes, en nuestras emociones. Comienza en nuestros corazones.

Mira esa lista que nos da Jesús de nuevo: "... las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo, y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre."

Ciertamente podemos ver estas actividades no solo en las telenovelas que vemos, sino en las noticias de la televisión y en los titulares de los periódicos. Están ahí fuera. Pero comienzan aquí, dentro de nosotros.

Jesús nos invita a examinar lo que sucede dentro de nuestra mente y nuestro corazón. Lo que pensamos, lo que imaginamos, lo que deseamos, nuestras concupiscencias, nuestros impulsos, nuestras ambiciones desordenadas que se proyectan hacia afuera. Se convierten en "... las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo, y la frivolidad."

La muerte prematura e injusta de José Rivera de la Cruz nos recuerda que nuestros signos externos y nuestros pensamientos internos pueden tener consecuencias en la vida real que son inesperadas. Estoy seguro de que los dos sospechosos que la policía ha publicado no tenían la intención de que muriera José Rivera de la Cruz. Pero ellos son los responsables. Son responsables de una manera que no podrían haber imaginado.

¿Por qué tuvo que morir José Rivera de la Cruz? Eso es como preguntar por qué Jesús tuvo que morir en una cruz. No hay una buena razón. No hay una buena razón por la que mueran hombres inocentes. Pero podemos aprender de sus muertes.

Jesús muere en una cruz. Inocente y sin pecado. Por su muerte y resurrección crece la misión y su Iglesia. Así, la vida surge de la muerte. El bien surge del mal. Los santos provienen de los pecadores.

Lo mismo puede ser cierto para mí y para ti. No hay una buena razón por la que José Rivera de la Cruz tuvo que morir. Pero tomando nuestra lección de Jesús, podemos controlar nuestra vida interior. Podemos abstenernos de proyectar hacia afuera los rencores y resentimientos que guardamos dentro de nuestras mentes y corazones. Los colocamos junto al pan y el vino en esta Misa. Podemos pedirle a Dios que nos ayude a hacer lo que Jesús hace, que haga surgir la fe del vacío, la esperanza de la desesperación, que pueda crecer el amor donde hay odio, y que nazca el perdón donde hay deseo de venganza. Pongamos a Jesucristo en el centro de quiénes somos y de todo lo que hacemos.

La paz este con ustedes!